

Jornada española

LA GRAN TORMENTA

EL Gobierno, que celebraba consejo sobre tema tan fundamental como la ley electoral, hubo de interrumpir a media mañana sus deliberaciones para realizar, desde la misma Moncloa, gestiones con el Gobierno italiano para ir llevando a buen puerto la descabellada aventura del loco que había secuestrado un "Iberia". El segundo foco de atención del día fue Tenerife, donde se han registrado disturbios tan graves como los de San Sebastián.

En Guipúzcoa, el alcalde accidental de la capital, señor Oza-zu, se queja de los grupos incontrolados que agitan metódicamente barrio tras barrio en un deseo de crear un clima de violencia que haga imposible todo llamamiento democrático; pero también habla del "uso excesivo, en muchos casos abusivo, de ciertas fuerzas del orden" que operan para la represión. En Bilbao, la Sociedad Bascongada de Amigos del País ha hecho un llamamiento a la paz y ha señalado algunas aspiraciones de la región, entre ellas "el restablecimiento de los cuerpos armados forales", que, opinan, sería una medida útil para reducir las tensiones. El Partido Nacionalista Vasco, parte importante del Equipo Demócrata-cristiano, se ha manifestado también contra los elementos de extrema derecha y extrema izquierda que se confabulan para impedir el proceso democrático.

* * *

HAY una seria discusión en la prensa a la hora de calificar los asesinatos de los abogados laboristas. Los periódicos representativos de la ultraderecha no dudan en calificar el hecho de "ajuste de cuentas", como si esto fuese el sindicato norteamericano del desaparecido Jimmy Hoffa. Esta tesis no se tiene en pie, a menos que aceptemos otra mucho más grave: la de que el sindicato oficial estaba al servicio de los patronos y liquidó a tiros a un foco de huelguistas. La Confederación de Comisiones Obreras dio anoche un comunicado en el que califica al asesinato del 24 de enero como parte del amplio complot ultra para impedir las elecciones a nuevas Cortes. Pero el desconcierto informativo también va por la otra orilla, como refleja el señor Carrés, líder sindical desde 1970, al que acusan de haber introducido en sindicatos a uno de los ahora acusados, cuando este acusado ingresó en sindicatos en 1942.

Como esta masacre de Atocha ha sido el hecho más grave con el que nos enfrentamos porque liga importantísimas conexiones políticas y sindicales, es menester un superesfuerzo de la Policía y del Gobierno por dejar bien claros los hechos. Toda luz es poca, porque en torno a sucesos como éste nos jugamos el futuro.

Luis APOSTUA